

## **Crisis del euro, crisis europea**

**ANTÓN BORJA**- 09 Julio 2010 (*Doctor en Economía de la Universidad del País Vasco*).

A lo largo de 2010, la crisis económica no cesa. Tanto la Comisión Europea como el Fondo Monetario Internacional impulsan “reformas estructurales” que supongan “devaluación interna” de precios y salarios. Además, se tienen que recortar el gasto social y las pensiones. Con la excusa de incrementar la competitividad, se buscan reformas laborales que abaraten costes laborales y despidos.

En mayo y junio, diversos gobiernos europeos han adoptado el tijeretazo social, de modo que en todos los casos se ha de alcanzar un déficit público inferior al 3% para 2013, salvo Irlanda, que lo cumplirá en 2014.

En el caso español, se trata de recortar 65.000 millones de euros de gasto público antes de 2013, lo que afecta a los ingresos de los funcionarios públicos, de los pensionistas, la subida del IVA y la reducción en inversión pública, entre otros aspectos. Y, curiosamente, según la Comisión Europea, la transferencia de recursos del Gobierno español a la banca ha sido de 61.000 millones de euros.

La lógica neoliberal existente en el conjunto de medidas europeas adoptadas, además de injusta, es ineficaz. En palabras de Stiglitz, premio Nobel de Economía, esta política europea “busca imponer una austeridad extrema. Eso terminará con una economía más débil y con menores ingresos fiscales”. Dadas las sinergias de las recesiones entre diversos países europeos afectados, hay serias dudas de la solvencia del euro y del posible riesgo de otras crisis financieras en cinco o diez años. Es, en este contexto de crisis, cuando han resurgido las dudas sobre la viabilidad del euro. Krugman, premio Nobel de Economía, ha afirmado claramente que la viabilidad de la economía griega pasa por su salida del euro.

¿Qué pasaría si Grecia abandonase el euro? Podría devaluar su moneda, el dracma, y estimular las exportaciones, además de comprar deuda pública, evitando tener que pasar por los mercados de capitales. Pero al poner el dracma en circulación, tendría que forzar la conversión de los activos denominados en euros en suelo griego en dracmas. La aceptación del dracma estaría basada en la confianza en el Banco Central Griego. Confianza endeble por parte de los extranjeros, dado que los dracmas emitidos se devaluarían al acelerarse la transición monetaria. La logística de la transición monetaria crearía más problemas a la economía griega, como la subida de los tipos de interés.

Y lo dicho para el caso griego, vale para otros países.

Las perspectivas económicas para los próximos años son de estancamiento

económico, ya que si no aumentan el consumo privado (dado el endeudamiento existente y la congelación salarial), ni el consumo público (por el endeudamiento existente y la “rapidez” de su disminución), ni la inversión productiva, todo ello conduce a un crecimiento económico “raqúitico” que determina el fracaso de la consolidación de las finanzas públicas (al no mejorar los ingresos fiscales). Queda la oportunidad de mejorar la demanda externa (exportaciones) que compense las debilidades anteriores. Pero para ello se tiene que devaluar el euro frente al dólar y se tienen que revalorizar las monedas asiáticas (especialmente el yuan chino), lo que no parece probable.

Si se quiere evitar la divergencia y heterogeneidad económica creciente entre los estados europeos, hace falta adoptar otro tipo de medidas. Una profunda reestructuración de los presupuestos de la UE que favorezca un federalismo económico (con transferencias de recursos públicos entre países), con una cooperación estrecha entre países ricos y pobres, acercando la especialización productiva entre estados, desarrollando una política industrial y una política económica europea en campos como las energías renovables, economías de energía, protección de medio ambiente, desarrollo tecnológico, entre otras.

Este tipo de medidas supone un reforzamiento político de la UE. Una Unión Monetaria sin una verdadera política económica común está abocada al fracaso. El Banco Central Europeo debe prestar dinero a los estados a tipos de interés muy bajos; actuar en la esfera financiera mediante una fuerte regulación de los mercados financieros (implantando una tasa sobre las transacciones financieras realizadas en la UE); obligar a los bancos a suscribir obligaciones del Estado a tipos de interés bajo; prohibir la especulación sobre las deudas públicas; y restringir los fondos de alto riesgo. Todo ello supone un margen de maniobra para emprender reformas fiscales redistributivas tanto a nivel de cada Estado como en el plano de la UE. A nivel europeo, instaurar una tasa comunitaria sobre los beneficios empresariales y una tasa carbono para los sectores emisores de gases con efecto invernadero, favoreciendo así un incremento de ingresos y gastos públicos. Y priorizar las inversiones públicas tanto en educación como en investigación.

¿Utopía europea? La crisis monetaria amenaza a los estados y los gobiernos deberían ser los policías de los mercados, y no al revés, como sucede actualmente. Siguiendo la trayectoria actual de sumisión a los mercados financieros, esta “huida hacia adelante”, consolida el empeoramiento de las condiciones sociales de las poblaciones europeas.

En esta situación, y va para largo (4-5 años...), es decisiva la actuación de los sindicatos y de otros movimientos sociales para ir empujando hacia “otra Europa posible”. El modelo neoliberal está agotado (lo que no supone su declive automático...) y hay que defender escenarios de mayor cohesión social y productiva. La construcción europea debe refundarse desde una perspectiva de corte productivo, ecológico y social de tipo alternativo.

.....

## **¡Es la deuda privada, estúpido!**

**ALBERTO MONTERO-SOLERO** 03 Jul 2010. *Profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga y vicepresidente de la Fundación CEPS*

A estas alturas creo que a nadie se le escapa que la situación de la economía española es muy grave. Quien más y quien menos está sufriendo los efectos de una crisis que, aún a día de hoy, el Gobierno sigue empeñado en no desvelar en sus verdaderas dimensiones y causas.

Y es que, si por algo se caracteriza la gestión realizada de la crisis por este Gobierno, más allá del nivel de improvisación permanente con el que opera, es por la absoluta falta de transparencia de cara a la ciudadanía acerca de sus razones auténticas, lo que provoca que esta se encuentre, cuando menos, confundida y, en consecuencia, mermada en su capacidad de articularse y resistir.

Así, nos habían contado que estábamos ante la versión nacional de una crisis financiera internacional. Sin embargo, los datos nos dicen que en este país no ha quebrado ni un solo banco (recordemos que tan sólo se han intervenido dos cajas de ahorros), frente a los 239 bancos que han quebrado en EEUU desde 2008. Si la crisis era financiera, la pregunta lógica que todo ciudadano debe hacerse es por qué ninguna entidad financiera está pagando las consecuencias de su excesiva propensión al riesgo o, lo que es lo mismo, por qué los bancos en España no pueden quebrar y en el resto del mundo sí.

Desde el Gobierno esa pregunta se abortó, incluso antes de que pudiera realizarse, por dos vías. La primera, sacando pecho y afirmando que el sistema financiero español era de los más robustos del mundo. La segunda, convirtiendo algo que era una verdad a medias en una verdad en versión casi completa por la vía de poner a disposición de las instituciones financieras cuantas ayudas y avales públicos se estimaran necesarios sin exigir a cambio la más mínima contribución para la reactivación de la actividad económica.

Ello ha dado lugar a la segunda versión de la crisis. Esta versión sitúa en la situación fiscal del Estado la causa de la presión que los mercados financieros están imponiendo sobre la deuda pública española. Se insiste machaconamente en que la crisis financiera ha mutado en una crisis de deuda soberana y que la salida de la misma pasa por lanzar mensajes contundentes a los mercados de que se están tomando las medidas oportunas para retornar a una senda de estabilidad fiscal. De ahí la orientación de las medidas adoptadas: alejadas de cualquier intento de recuperación económica y centradas, hasta el paroxismo, en el ajuste fiscal. Pero, a pesar de ello, la reacción de los mercados financieros sigue siendo adversa: no se creen de la misa la mitad y con cada medida anunciada por el Gobierno crece la desconfianza, aumenta el riesgo país y se encarece el coste del endeudamiento. ¿Por qué?

Pues sencillamente porque el aspecto sobre el que se han enfocado todas las medidas gubernamentales –esto es, el ajuste de las finanzas públicas– no hace sino agravar las posibilidades de solventar el verdadero problema de la economía española, aquel sobre el que los mercados financieros tienen puesta su mirada: el endeudamiento

privado y la necesidad que tienen los deudores de que se recupere la actividad económica para poder afianzar su solvencia y los acreedores para poder recuperar su dinero.

Basta con echar un vistazo al último informe del Banco Internacional de Pagos y hacer algunos cálculos para saber que los bancos alemanes y franceses acumulan casi el 62% de la deuda pública y privada española (450.000 millones de un total de 727.000 millones de dólares en la zona euro). Sin embargo, del total de esa deuda, la exposición de los bancos de esos dos estados a la deuda pública española apenas llega al 18% (81.000 millones de un total de 450.000 millones de dólares de deuda).

Los datos creo que apenas necesitan explicación: los mercados financieros, de los que esos bancos son actores privilegiados, se encuentran con que el grueso de su problema no es la deuda pública española sino la deuda de las instituciones financieras y no financieras privadas.

Ahora bien, ¿por qué los mercados sancionan a la deuda soberana y no penalizan en mayor medida a los emisores privados hasta el punto de que el centro de atención ha logrado centrarse en la evolución de la primera?

Pues sencillamente porque, al contrario de lo que ocurre en Estados Unidos, en la Unión Monetaria el Banco Central Europeo (BCE) se ha negado hasta hace unas semanas a comprar deuda soberana y, por lo tanto, los estados miembros se encuentran cautivos de las emisiones abiertas en unos mercados financieros que aprovechan cualquier dato o expectativa adversa para exigir una mayor rentabilidad. Mientras tanto, ese mismo BCE no tiene ningún pudor en abrir el grifo de la financiación en condiciones muy ventajosas para el sistema financiero privado a pesar de que este tiene cada vez más problemas para refinanciarse en los mercados por sus débiles posiciones de solvencia y la desconfianza existente al respecto. Baste con ver cómo los mercados bursátiles vienen castigando con mayor intensidad precisamente a las instituciones financieras y a las constructoras españolas, es decir, a las principales emisoras de esa deuda privada cuyo riesgo de impago tanto temen los acreedores europeos.

La resultante no puede ser más perversa: las dudas de los mercados sobre la solvencia de la deuda privada contagian las valoraciones sobre la solvencia pública y el Gobierno, centrándose en esta y no en aquella, recurre a un ajuste económico que, al estar completamente desenfocado, hunde aún más la economía y es rechazado hasta por los mercados. No me negarán que no es como para echar a correr.



Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)  
Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

El [archivochile.com](http://archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME producción. 1999 -2011 